



Heidegger y la Poesía como manifestación de la Verdad

Luis Uriarte Montero

La relación entre poesía y verdad con mayúsculas se presenta como la intuición fenomenológica fundamental hecha por el lenguaje para captar la esencia del Ser, que se oculta pero a la vez se desvela fenomenicamente. El lenguaje en general y el lenguaje poético sobre todo revela la captación eidética de las esencias no sólo aquellas que versan sobre la belleza, sino sobre la verdad del ente y por extensión del Ser.

He aquí unas palabras del filósofo alemán: " Pero el ser, ¿qué es el ser? El ser "es" él mismo... El ser está esencialmente más lejos que todo ente y, al mismo tiempo, está más próximo al hombre que todo ente, ya sea éste una roca, un animal, una obra de arte, una máquina, un ángel o dios." (*Heidegger, M., Carta sobre el humanismo, Alianza p 39.*)

Es evidente que la palabra se cuestiona acerca del problema fundamental de la metafísica según Martín Heidegger, a saber: "¿Porqué hay algo y no más bien la nada?"

La palabra "ser" puede poner muy nervioso a cualquier intelectual porque no designa algo que se pueda pensar, no designa nada inteligible y no refiere la mente a ningún contenido. Deja la mente en el vacío, en blanco. Y si dice que la esencia de la realidad es el ser en minúscula o en mayúscula, este concepto aparece como lo arcano, el misterio, el enigma en términos de la razón poética de María Zambrano, nuestra pensadora del siglo XX, que por cierto confiere una importancia radical al ámbito de la palabra poética como elemento epistemológico de primer orden.

Pero dejemos hablar al pensador alemán: "El poeta, si es poeta, no describe el mero aparecer del cielo y de la tierra. El poeta, en los aspectos del cielo, llama a Aquello que, en el desvelarse hace aparecer precisamente el ocultarse, y lo hace aparecer de esta manera: en tanto que lo que se oculta. El poeta, en los fenómenos familiares, llama lo extraño como aquello a lo que se destina lo invisible para seguir siendo aquello que es: desconocido". (*Heidegger, M., "... poéticamente habita el hombre...", en conferencias y artículos, ediciones del Serbal, p.149.*)

Con lo dicho la metafísica no ha llegado a su fin con el albor del pensamiento de Nietzsche a quién conoce como el ocaso de los metafísicos, sino que se recompone en su pensamiento que vuelve a las fuentes originarias del pensar presocrático sobre la verdad del Ser Parmenideo y su contrapuesto Heracliteano.

Si en el comienzo de la Grecia clásica arte y técnica no se diferenciaban, y la artesanía era arte, más adelante con el desarrollo de la "*techné*" Heidegger propone una desalienación por el poetizar, frente al desarraigo del mundo tecnificado del siglo XX. Heidegger propone dejar "ser al ser".

Así nos dice: "Poetizar y pensar son dos modos de hacerse cargo de lo real bien diferentes", Heidegger expresa ambas actitudes comentando estos versos de Holderlin:

"¿Puede, cuando la vida es toda fatiga, un hombre mirar hacia arriba y decir: así quiero yo ser también? Sí. Mientras la amabilidad dura aún junto al corazón, la Pura, no se mide con mala fortuna el hombre con la divinidad. ¿ Es desconocido Dios?

¿ Es manifiesto como el cielo? Esto es lo que creo más bien. La medida del hombre es esto." (Heidegger, M., „ ...Poéticamente habita el hombre... ", en *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, p. 144.)

El método fenomenológico aplicado a la poesía se aplica en tanto que poetizar es medir, tomar medida y en concreto, tomar la medida de lo humano. El pensamiento representativo también consiste en medir, en construir una unidad de medida y usarla luego para cuantificar y calcular.

El poetizar toma esa medida de la relación del hombre con Dios. "El hombre se mide... con la divinidad. Ella es la medida con la cual el hombre establece las medidas de su habitar, la residencia en la tierra bajo el cielo. Sólo en tanto que el hombre mide de ese modo su habitar, es capaz de ser en la medida de su esencia "

Pero el medirse con Dios no se debe a que el hombre lo conozca. Dios no es conocido por el hombre y por eso el hombre no lo representa, sino que lo imagina, de entre todas las propuestas, la imagen de Dios por antonomasia es el cielo.

Vicente Aleixandre nos dice en su poema CAMPO:

*Mañana vieja. Filosofía. Nueva
Mirada hacia el cielo.
Viejo.*

Lo otro que está por debajo es la "tierra" que para Heidegger tiene el significado de otra realidad también desconocida a partir de la cual, y mediante el lenguaje, los hombres general el "mundo", cuyo significado está presente. La medida de lo humano, de la esencia humana, es tomada de la distancia entre el cielo y la tierra, y tiene por límite en ambos extremos lo desconocido y lo incognoscible, lo misterioso. Y dentro de ese ámbito es donde se sitúa lo conocido, lo familiar y lo calculable. Cuando esto se comprende y se expresa en estos términos, Heidegger lo llama "pensar", y cuando se comprende y se expresa como lo hace Holderlin, lo llama "poetizar ".

Poéticamente habita el hombre sobre la tierra porque es el único modo humano de habitar, el que viene dado por la "cuadratura" de los dioses, el cielo, la tierra y los hombres. Si faltan el poetizar y el pensar entonces no se habita, se vive errante, desarraigado entre representaciones y estructuras artificiales, entre ficheros; estanterías, en un mundo ciertamente kafkiano.

El último guardián y garante del habitar humano es el lenguaje, que es precisamente la casa del ser, que también resulta amenazado por la técnica. Tal amenaza se percibe en la tensión entre los lenguajes formalizados y el lenguaje natural. Los lenguajes formalizados lo que hacen es informar y permitir la exactitud requerida para un dominio preciso. El lenguaje natural, el habla, dice el ser de las cosas, las deja que sean en su polivalencia y libertad. El habla sabe más que nosotros, pero esta amenazada por los lenguajes formalizados.

En sus últimos trabajos y reflexiones Heidegger, creía que los peligros de deshumanización que la técnica lleva consigo no podrían ser neutralizados mediante una razón que estaba ya muy tecnificada ella misma. Por eso decía que "sólo un Dios puede salvarnos todavía ". Y yo apunto que tal vez la poesía nos ayude en esa labor.

Cesare Pavese , finalizó su vida con un amor desgraciado dejando escrito en un hotel de Turín donde se suicidó lo siguiente:

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos
esta muerte que nos acompaña
desde el alba a la noche, insomne, sorda. como un viejo remordimiento o un absurdo defecto.

Tus ojos serán una palabra inútil,
un grito callado, un silencio.
Así los ves cada mañana
cuando sola te inclinas ante el espejo.

Oh, cara esperanza, aquel día sabremos también, que eres la vida y eres la nada.
Para todos tiene la muerte una mirada.
Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.
Será como dejar un vicio,
como ver en el espejo
asomar un rostro muerto,
como escuchar un labio ya cerrado.

Mudos, descenderemos al abismo.

Cesare Pavese (1908-1950)